



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

¿La voz es solo de quien le da vida? El renacer constante del discurso

Magdalena Aragón

Letras, (8), e188, 2019

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

¿La voz es solo de quien le da vida? El renacer constante del discurso

Por **Magdalena Aragón**

mamagdalenaaragon@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

Este artículo propone, a través de variados ejemplos, analizar diferentes situaciones respecto a la apropiación de la voz de un otro u de una otra. El objetivo radica en cuestionar quién es el autor o la autora y si realmente el discurso es solamente de quien le da vida en primer lugar.

Palabras clave

discurso, lenguaje, apropiación, cita

El siguiente artículo tiene como objetivo analizar la manera en la que hoy los sujetos y las sujetas se apropian del discurso de otros y otras para legitimar ciertos comportamientos o expresiones propias. Sin pretender resultar ambicioso, al menos se plantearán aquí algunas hipótesis para seguir pensando esta problemática, que claramente no es exclusiva de esta época, pero que sí encuentra un terreno de desarrollo propicio en las redes sociales. Se hará hincapié en la toma de la voz de otros y otras que produjeron sus dichos en contextos totalmente diferentes a los actuales, para así poner en evidencia la inconsistencia que a veces esto conlleva o arrastra. Se mencionarán, además, casos en los que se utilizan textuales que en realidad nunca existieron.

Como punto de partida, es preciso señalar que este texto, como todos, se escribe atravesado por muchos y determinados contextos; contextos que le dan sentidos y que serán diferentes a aquellos que los sujetos y las sujetas les asignarán en los momentos en los que las lecturas del mismo se lleven a cabo.

Particularmente, el disparador de este artículo es la actual coyuntura argentina. Después de darse a conocer los resultados de las últimas elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO), en las redes sociales los usuarios y las usuarias se manifestaron en contra y a favor de los y las diferentes candidatos y candidatas y partidos. Resultó llamativo que se utilizaron fragmentos de discursos de próceres reconocidos y reconocidas para desestimar las opiniones de quienes pensaban de modo opuesto. Tal fue el ejemplo de la imagen que daba cuenta de una frase de Juan Bautista Alberdi.

Los argentinos hemos sido ociosos por derecho y holgazanes legalmente. Se nos alentó a consumir sin producir [...]. Nuestro pueblo no carece de alimentos sino de educación y por eso tenemos pauperismo mental. En realidad nuestro pueblo argentino se muere de hambre de instrucción, de sed de saber, de pobreza de conocimientos prácticos y de ignorancia en el arte de hacer bien las cosas. Sobre todo se muere de pereza, es decir de abundancia. Quieren pan sin trabajo, viven del maná del Estado y eso les mantiene desnudos, ignorantes y esclavos de su propia condición (Autor desconocido, 2019).

A este personaje, fallecido en 1884, hace ya 135 años, Jorge Schusman (1858) le asigna:

Alejar el sufragio de manos de la ignorancia y de la indigencia es asegurar la pureza y acierto de su ejercicio. Algunos dirán que es antidemocrático pero la democracia, tal como ha sido ejercida hasta ahora nos ha llevado a este triste destino (s/p).

El voto calificado que el abogado entonces proponía puede ayudar a conocer un poco más acerca de la intencionalidad de la frase que actualmente dio a conocerse y puede mostrar, al menos en parte, el contexto totalmente disímil que se vivía en 1858, año de publicación del primer fragmento señalado.

Con relación a esto es necesario entender que la historia dada en las escuelas es parcial y subjetiva, y que muchas veces solo se dan a conocer allí aspectos de nuestros y nuestras próceres que los y las hacen admirables, pero que niegan otros aspectos que hoy, muchísimos años después, pueden ser cuestionados o puestos en tensión a partir de las transformaciones del país y de su sociedad.

A esta cuestión desarrollada podría sumársele que muchos usuarios y muchas usuarias de redes comparten memes, frases o imágenes que no conocían hasta ese entonces y que no son chequeadas o cuestionadas como posibles *fakes*. En este sentido, puede resultar al menos contradictorio que distintas personas, en nombre de la cultura (dando por sentado que esta es una sola), citen a personajes que nunca han estudiado o conocido para imponer sus supuestos saberes sobre las conductas de otros y otras que consideran equivocados y equivocadas. El problema aquí puede radicar en la valoración de la educación institucionalizada como única posible, en la cultura y en el conocimiento como cosas tangibles y distintivas de ciertos estratos sociales.

Resulta importante aclarar por qué en este artículo se habla en plural cuando se hace referencia a ciertos conceptos; por qué, por ejemplo, se hace referencia a varios contextos de producción y no a uno solo. La razón radica, justamente, en el mismo hecho por el que debemos aceptar que no existe una única historia: porque somos sujetos y sujetas y no objetos, y como tales interpretamos aquello que nos rodea de diferentes maneras.

Entonces, hablar en singular sería arbitrario y dejaría por fuera la decisión política fundante de este artículo de reconocer como válidas todas las formas de percibir esas realidades. Además, se partirá de la idea sostenida a lo largo de los diferentes tomos de esta revista que considera que las subjetividades siempre son imprimidas, consciente o inconscientemente, en aquello que se produce y, también, en aquello que se lee e interpreta.

Una de las características más atrayentes que poseen en común la historia y la literatura es seguramente aquella atemporalidad que en ellas habita: la capacidad de ambas de poder ser leídas y releídas en diferentes espacios temporales y espaciales sin que pierdan sentido. Como si se tratara de dos elementos vivos, los contextos de lecturas parecen descubrir en

ellas nuevos elementos de manera constante. En este sentido, resulta innegable que los personajes, ficticios o no, hablan hasta el día de hoy; pero no necesariamente para decir aquello que se les adjudica.

Según se desarrolla aquí, la apropiación se realiza desde dos aristas generales. Por un lado, los sujetos y las sujetas toman frases que expresó un personaje en algún momento y, desprovéyendolo de su contexto o brindándosele uno nuevo, se lo hace decir algo: este es el caso de Alberdi que se desarrolló con anterioridad. Por otro lado, y con ayuda del avance de la tecnología y de las redes sociales, es común que se tomen actores y actrices de distintos espacios y se los haga comentar cosas que en realidad nunca expusieron.

Desde la segunda arista que se señaló, en muchas oportunidades ocurre que se toman personajes reconocidos y se les adjudican frases que no son exactas. Esto ocurre en diferentes planos y expresiones artísticas. Un caso famoso en la ficción universal es el de Quijote, que nunca afirma como se cree «ladran, Sancho, señal que cabalgamos». En la historia reciente y local ocurre algo similar con el ex Jefe de Gabinete de Ministros de la Nación Argentina Aníbal Fernández, a quien se le adjudica «la inseguridad es una sensación», expresión que no parece estar registrada de manera textual en ningún video o grabación. El cine no es la excepción: una de sus frases más populares, «Tócala otra vez, Sam», jamás es mencionada por ninguno de los personajes de *Casablanca*.

Por otro lado, gran parte de los historiadores y las historiadoras señalan que la famosa cita «el fin justifica los medios», atribuida comúnmente a Nicolás Maquiavelo o a Napoleón Bonaparte, en realidad es la transformación de la frase de Hermmann Busenbaum: «Medulla theologiae moralis» («Cuando el fin es lícito, también lo son los medios»).

La Mafalda de Quino es, seguramente, una de las víctimas más frecuentes de este tipo de prácticas: sobre todo en las redes sociales, se utiliza sistemáticamente su dibujo para manifestar las ideas de otros y otras.

En el año 2018, por señalar solo un caso, en torno a la lucha de diferentes sectores por conseguir la ley que permitiese en la Argentina el derecho al aborto seguro y gratuito, se viralizó una imagen que, entre comillas, exactamente decía:

Me han comentado cómo se está utilizando sin mi permiso, la imagen de Mafalda en la campaña de la legalización del aborto (cosa que me enoja) pero aprovecho para aclarar, que Mafalda siempre estará a favor de la vida, por lo tanto, no le pongan un pañuelo verde, porque su color es celeste (2018).

Como desmentida, acompañada de su foto, nombre real y documento, el dibujante aclaró oficialmente

Se han difundido imágenes de Mafalda con el pañuelo azul que simboliza la oposición a la ley de interrupción voluntaria del embarazo. No la he autorizado, no refleja mi posición y solicito sea removida.

Siempre he acompañado las causas de derechos humanos en general, y la de los derechos humanos de las mujeres en particular, a quienes les deseo suerte en sus reivindicaciones (Lavado Tejón, 2018).

Más allá de los problemas de ortografía que muchas veces presentan, es común encontrar que los zócalos de la televisión que se presentan como citas de la entrevistada o el entrevistado no coincidan con aquello que este o esta dijo. Esto también pone en evidencia

la manipulación del discurso de la otra o del otro, la fina línea que existe entre lo textual y lo que otro u otra interpreta o toma de eso. En este sentido, las comillas parecerían ser el límite más tangible entre lo literal, lo interpretado y lo falso.

Es inadmisibile que se tome a un personaje y se le haga comentar algo que nunca expresó, pero no resulta tan claro qué ocurre cuando se toman los dichos textuales de otro u otra para interpretarlos y darles nuevos sentidos o nuevos contextos. Al fin y al cabo, las palabras, una vez dichas, parecen cobrar vida propia en las bocas de otro u otra y eso, justamente, es lo que las mantiene vivas.

¿El autor más leído o el más nombrado?

El caso de Jorge Luis Borges siempre resulta llamativo. Él ha sido citado innumerables veces a lo largo de toda la historia, argentina y universal, como referente indiscutido de la cultura (término que ya se ha cuestionada más arriba). Como pasa con otros y otras artistas también, parece ser que el hecho de mencionarlo a él o a alguna de sus obras pone a la interlocutora o al interlocutor en un lugar de privilegio frente a otros u otras. Después de todo, la literatura también es un espacio en donde se evidencian relaciones de poder.

Frases suyas aparecen a menudo en las redes sociales, en el espacio público, en expresiones artísticas. En el año 2016, por caso, a 30 años de la muerte del escritor, el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y Subterráneos de Buenos Aires S. E. intentaron hacerle un homenaje al escritor de *El Aleph*: el mismo desencadenó en una catarata de burlas y de expresiones de repudio después de que se supo que uno de los fragmentos citados no era

de su autoría: «Con el tiempo comprendés que sólo quien es capaz de amarte con tus defectos, sin pretender cambiarte, puede brindarte toda la felicidad». El texto en realidad corresponde a «After a while», de Verónica Shoffstall. Dos años después, en 2018, en el día del lector, el gobierno de Horacio Rodríguez Larreta utilizó una frase de Tomas de Kempis como borgiana: «He buscado el sosiego en todas partes, y sólo lo he encontrado sentado en un rincón apartado, con un libro en las manos».

En diferentes circunstancias se le atribuyó el poema «Instantes» a Jorge Luis Borges, cuando en realidad es de una escritora norteamericana llamada Nadine Stair. Este error es conocido mundialmente y fue arrastrado, siendo incluido en una publicación de 2012 y retomado en varios discursos de referentes de la política y de la cultura.

Señalando otro ejemplo en el que sucede algo completamente diferente a los anteriores, puede analizarse lo que ocurrió con «Nadie es la patria», este sí poema del escritor en cuestión. El mismo concluye diciendo «Nadie es la patria, pero todos lo somos». Parece ser que de allí se desprendió la frase «la patria es el otro» que hace varios años algunas agrupaciones peronistas repiten como *leitmotive*. Extrañamente, el famoso poeta y cuentista manifestó siempre, a través de sus obras y de sus reportajes, su ferviente oposición a este partido. Significativamente, Hernán Lombardi, rival político del kirchnerismo, colocó un letrero luminoso con este fragmento de Borges en la fachada del edificio que la gestión nacional anterior había inaugurado con el nombre de Centro Cultural Néstor Kirchner.

Este último párrafo, y el artículo en general, invitan a reflexionar sobre el verdadero valor de la apropiación de la palabra, a cuestionar quién es el auténtico autor o la auténtica autora y a poner en valor la resignificación de los discursos a partir de los diversos contextos. Parece

ser que, aunque se le adjudique a otro o a otra y aunque nunca pueda desprenderse completamente de su primera mención, las citas generan un nuevo mundo y un nuevo discurso y, por tanto, un nuevo creador o una nueva creadora.

Referencias

Borges, J. L. (2007). «Oda escrita en 1966». *Obras completas*. Villa Ballester, Argentina: Emecé.

De Cervantes Saavedra, M. (edición de 1864). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. París, Francia: Librería de Garniers Hermanos.

Lavado Tejón, J.S. Quino (2018). Publicación oficial en redes sociales. Rosario, Argentina.

Schusman, J. (2014). *Radicales y Battlistas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Dunken.